

EL ENSAYO ARGENTINO COMO POLÍTICA CULTURAL Y REMEMORACIÓN CRÍTICA DE LA MODERNIDAD

THE ARGENTINE ESSAY AS CULTURAL POLICY AND CRITICAL REMINISCENCE OF MODERNITY

MARIANO YEDRO[†]

Universidad Nacional de San Luis

Recibido: 01/06/2016

Aceptado: 30/06/2016

Resumen

Este texto busca dar cuenta de algunas ideas en torno al ensayo el caso particular de Nicolás Casullo, figura intelectual relevante del ensayismo del medio cultural argentino en las últimas décadas. Particularmente en su método de rememoración, esto es la crítica esbozada contra lógicas neoliberales apelando a saberes de la historia moderna. El texto tiene tres partes: la primera aborda, sucintamente, algunas ideas sobre el ensayo que aparecen en el medio intelectual argentino en el siglo XX. La segunda atiende al género del ensayo en la perspectiva de Casullo. Finalmente, tomando la figura del autor nos centraremos en su crítica al neoliberalismo desde la rememoración de la historia moderna.

Palabras Claves: Ensayo argentino - Política cultural - Rememoración crítica - Modernidad - Neoliberalismo

[†] Mariano Yedro. Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Profesor de la Universidad Nacional de San Luis en las materias Políticas de Comunicación y Cultura e Historia Argentina y Americana. Maestrando de la Maestría Comunicación y Cultura Contemporánea en el CEA – UNC. Integrante del Programa Historia y Memoria de la UNSL y del Proyecto *Hacer la Historia construir la memoria. Su impacto en las Ciencias Humanas* de la UNSL.

Abstract

This paper explores some ideas about the essay seen as cultural policy of resistance and transformation that in the Argentine intellectual scene operated in the form of criticism towards certain logics unfolded during the years of neoliberalism. We focus on the particular case of Nicolás Casullo, a relevant intellectual figure of essayism in the Argentine cultural scenario in the last decades. Particularly, in his method of reminiscence there is a criticism against neoliberal logics referring to instances of knowledge from modern history. The article is organized into three parts: the first one examines some ideas on the essay in the Argentine intellectual scene in the Twentieth Century. The second one deals with the genre of the essay from the perspective of Casullo. Finally, taking the figure of the author into account we concentrate on his critique towards neoliberalism from the reminiscence of modern history.

Keywords: Argentine essay - Cultural policy - Critical reminiscence - Modernity - Neoliberalism.

I - El ensayo como política cultural en el medio intelectual argentino

¿Cómo caracterizar a ese género escriturario denominado ensayo? Diversas voces autorales lo han escrito y, también, pensado, reflexionado. Podría decirse que nació allá lejos, en la vieja Europa renacentista, en la figura autoral de Michel de Montaigne, cuando se iba el siglo XVI. No es esa la opinión de Germán Arciniegas (1963), escritor colombiano para quién el ensayo nació con la conquista de América y la denuncia de Bartolomé de las Casas sobre el trato de los conquistadores sobre los habitantes de lo que sería latinoamérica en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* a mediados del siglo XVI. Lo cierto es que desde sus orígenes a la actualidad encontramos a muchos autores en el género, nuestros clásicos.

En nuestras tierras nacionales y en el siglo XX, el género del ensayo habría corrido despareja suerte. Hacia mediados del siglo mencionado, y a la luz de la polémica entre Gino Germani y Ezequiel Martínez Estrada, el ensayo fue siendo separado de la ciencia aunque, cabe aclararlo, más por ímpetu del sociólogo italiano que del autor de *Muerte y resurrección de Martín Fierro*. Sin embargo, esa separación entre ciencia y ensayo se fue consolidando en dicotomía que aunque falsa no menos efectiva, el ensayo como ingenuidad, diletantismo, opinología, y la ciencia como modernización rigurosa conducente a la verdad. Si bien el ensayo muchas veces expuso sus debilidades de palabrerío barroco autorreferencial, “los ademanes proféticos, las elegancias superfluas y el juego retórico como desapego frente al drama de la verdad” (López, 2006), tampoco es menos cierto que la ciencia culminó en un empirismo “transparentador” del crudo dato como “realidad”, empirismo ingenuo cuando no abyecto. Así la denominada ciencia argentina se encaminó por caminos que supuso dispensados de reflexión y sometidos a estrictas técnicas de medición que bien lejos quedaron de auscultar el drama de la vida nacional.

En los años '90, Horacio González desde las páginas de la revista que había fundado, *El Ojo Mocho* (EOM), realizaba una crítica al saber universitario que se amparaba en el nombre de ciencia, “Creemos que es posible darle otra textura ética y científica a las ciencias sociales. Pero para ello no habrá que llamar ciencia a un modesto repositorio metódico que hoy ya no resiste el peso de los ideologismos subrepticios que transporta” (EOM en Pulleiro, 2015). Como bien señala Adrián Pulleiro en su trabajo sobre la revista EOM, en los editoriales y las páginas de la revista se reivindicó al ensayo como método crítico frente a las nuevas lógicas dominantes en el campo universitario. En su *Restos Pampeanos* señalaba el vínculo entre el ensayo y la reparación, el ensayo y la justicia a la vez que plasmaba los peligros que lo acechaban, “El ensayo es el estilo de la mirada moral contrariada que se interpone en el mundo (...) Pone a los sujetos en un problemático

¹ Además, la revista planteó una crítica al academicismo y a la figura del intelectual experto, a la vez que conformó una tradición intelectual que tuvo como eje a *Contorno*.

“colectivo moral” que les puede revelar sus libertades pero puede también oscurecerles las vías de la comprensión” (1999, p. 9).

Ricardo Forster, vincula al ensayo con la crítica a una modernidad desbocada, la cual nació como búsqueda de emancipación de los poderes celestiales para convertirse, en la larga travesía de la modernidad, en opresora en los suelos terrenales. Jano bifronte, trama histórica sobre la cual se desplegó aquella dialéctica de la ilustración señalada alguna vez por Adorno y Horkheimer. Del Renacimiento y la Ilustración a Auschwitz y los Gulag soviéticos o la misma ESMA. De ahí que Forster señalara hace ya algún tiempo que:

El ensayo ha sido, e intentaremos hacernos cargo de esta afirmación, el género de la modernidad. Desde Montaigne y Walter Benjamin hasta George Steiner y Jorge Luis Borges (...) se instaló en el ojo de la tormenta, no eludió la responsabilidad de interrogar por esos claroscuros de una cultura que había nacido para destituir, de una vez y para siempre, los dominios de la barbarie y de lo irracional (...) el ensayo habitó la hondura de la crisis sabiendo que allí era donde podría tomarle mejor el pulso a la época (...) se convirtió en una artesanía de la sospecha (...) como género moderno, ha llevado, desde el inicio, la marca de la interrogación crítica, ha hecho suya la inquietud y la sospecha intentando colocar su indagación por fuera de los cánones establecidos y más allá de las gramáticas al uso (2013, p.28).

Más recientemente, en el 2006, María Pía López solicitaba no escindir el género del ensayo de la ciencia. La propuesta de la autora era horadar esas membranas, pensar al ensayo como método de investigación, escritura y (auto) reflexión. El ensayo se nutriría de ambas operaciones, no resta a la investigación, por el contrario, toma la propia exposición como un paso más del proceso de conocimiento. En la escritura *también* habita el drama de la verdad. Así, la autora rememora un antiguo interrogante foucaulteano “¿qué es la filosofía hoy –quiero decir la actividad filosófica– sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo?” (2006).

Este sucinto recorrido realizado busca dar cuenta de cómo el género del ensayo ha sido pensado como una política cultural de resistencia frente a lógicas de dominio modernas y reactualizadas en la etapa neoliberal.

II - El ensayo en Casullo: secreto y traducción

Secretos

Desde mediados de los años '80, Casullo hace su ingreso al sistema universitario en un contexto signado por el triunfo del mercado. Del Consenso de Washington y el fin de la historia a la Argentina de Carlos Menem. Las fuerzas del mercado fueron horadando viejos saberes universitarios a la vez que configurando nuevos bajo impronta cientificista, tecnicista y relegando aquélla reflexión que auscultara las razones más profundas de las patologías civilizatorias. Así, el saber universitario fue sustentándose en un desconocimiento en torno a las lógicas que generaban una cada vez más convulsionada vida social. En ese clima, las reflexiones del autor sobre el ensayo tienden a señalar dos aspectos: el del ensayo como enigma y el del ensayo como traducción. En 1995 el autor decía:

Por eso yo hago explícita la idea del ensayo investigativo (...) El ensayo es ese punto donde, desde tu metodología, desde tu aplicación, desde la rigurosidad de un modelo, autor, escritura, desde tus datos, desde tus hilados, vas persiguiendo esas cosas fantasmales donde en realidad el mundo nunca pareciera cumplirse, pero sí explicarse. Y donde tiene mucha importancia la escritura para alcanzar ese secreto. La escritura no como un simple instrumento que vuelca datos, sino como la clave de aproximación (...) Ese respeto por el arte hace que trabaje investigativamente sabiendo que en la verdad de la investigación es decisivo el lenguaje (2004, p.64).

En esas palabras acaso pueda leerse de qué manera concebía el autor al ensayo. Por un lado, la idea de que el ensayo va en la búsqueda de lo no dicho, del secreto que anida en

ciertas lógicas, de eso fantasmal que como espectro recorre la trama de las cosas. El ensayo se interroga por el drama de la verdad, por el enigma que ausculta la tragedia.

Traducción

En una entrevista que le hacía María Pía López a Nicolás Casullo en el 2005, frente al interrogante “¿Qué significa importar, importar en el sentido de traducir, leer, desde una cultura como la Argentina?” el autor afirmaba:

Entonces, digo, el diálogo con Europa es un diálogo primero que nos constituye modernamente, y segundo uno lo hace desde una argentinidad, desde una nacionalidad agobiada, desde una fortaleza propia que tiene la suficiente fuerza para plantear el diálogo con Benjamin, ó el diálogo con los vieneses pero con una fortaleza que te sirva para interpretar determinadas cosas. La otra es dejarse chupar, consumirse, ser un discípulo de Foucault, un discípulo de Deleuze, bueno ese discipulato yo siempre los desprecié profundamente, digo lo que tenés que sacar son ciertos elementos porque estás situado en un momento de pensamiento fuerte y ese momento es que estás indagando lo nacional, entonces te puede servir Dostoievsky, te puede servir Scalabrini Ortiz, te puede servir Jauretche, Flaubert, pero digo, en ese sentido hay y ahí es donde siento que un intelectual peronista está mucho más capacitado para sentirse que está pisando tierra por la indagación de lo nacional (2005).

Las palabras del autor nos remitirían a un arduo problema, el de la colonización del saber de nuestras instituciones educativas. Sí es más diáfano el pensamiento del autor respecto a cómo piensa la actividad intelectual, se trataría de no dejarse comer por esos saberes provenientes de otras comarcas sino de chuparlos uno para pensar la Argentina. Una palabra que podría nombrar esa idea es la de la *antropofagia*. Se trataría de pensar en la asimilación de esos saberes, como plantea María Pía López, la traducción pensada “menos como una adaptación, una traslación, que una correlativa traición, un acto antropofágico –como le gustaba decir a los poetas brasileños-, una creación” (2015). El

romanticismo, la Viena del '900, Walter Benjamin, entre otros, serían devorados, comidos por el autor, constelando así un amparo reflexivo para dar forma a la criatura neoliberal. Lo cercano, lo próximo, a veces podría ser mejor visto desde una lejanía, siempre que esa lejanía sea digerida, sea precisamente una antropofagia. En esta imagen caníbal, a su vez, estaría implícito el trípode que venimos pensando: investigación, escritura y lo nacional o latinoamericano en tanto lo concreto.

III - Hacia una crítica del neoliberalismo desde la rememoración de la historia moderna (1988 – 1998)

Crítica: entre la “barbarie civilizatoria” y la “catástrofe”

Ya tempranamente, en 1988, en el prólogo al libro que compiló *El debate modernidad – posmodernidad*, Casullo avizoraba una época “proyectada hacia una barbarización de la historia” (p.17). Esa idea, la de que se estaría en presencia de una barbarie que va engendrando la catástrofe, recorrerá su escritura en todos estos años. Así se puede leer, una década después, en 1998, en el prólogo a su libro *Modernidad y cultura crítica*, que el mayor motivo para publicar esas páginas era “discutir con un clima de época. Una atmósfera (...) de tiempos aciagos y alarmantes en su pérdida de sentidos” (1998, pp.9–13). Y todavía más adelante, en el 2002, cuando el derrumbe nacional del 2001 cargaba sobre las espaldas argentinas, el autor insistía en el vínculo entre barbarie y catástrofe. En este sentido estas ideas habrían funcionado como claves de lectura de una época.

El sentido de *barbarie civilizatoria* en Casullo apuntaría a dar cuenta de la disolución de lazos comunitarios ante las fuerzas del mercado que culminarían en la *catástrofe*. Ésta contendría “una herencia mítica negativa, informe, sublime por lo terrorífica”, y que señalaría, además, el umbral de existencia de una comunidad, la propia “comunidad deshecha, como imposibilidad de continuación: la deserción de lo humano”

(2004b, p.132). De este modo habría un vínculo indisoluble entre barbarie y catástrofe. Esa fragilidad del tejido social cada vez mayor sería tramada no sólo en las prácticas sino en las ideas, en los sentidos sobre la vida del hombre. Es por ello que el autor piensa al medio cultural e intelectual argentino y mundial como aquél que también va conformando esa trama, que *desdramatiza* el dilema de la cultura en tanto lugar de disputa en torno a la construcción de mundos posibles, que ausenta de sus investigaciones y escrituras el interrogante sobre el “valor del hombre en las actuales circunstancias capitalistas” (2004, p.59).

Aquél diagnóstico se sustentaba en parte sobre lo reflexionado por autores europeos que daban cuenta de un cementerio de la crítica y solicitaban el retorno de una crítica radical. Era el caso de Cornelius Castoriadis para quien la época actual “ha innovado en un campo: ha destruido la función crítica” (Castoriadis en Casullo, 1998, p.44), de Georges Steiner para quien – según nuestro autor - “el prolífero campo académico y el periodismo cultural especializado (...) exponen (...) un olvido (...) de una crítica auténtica al orden del mundo” (p.45), de Franco Rella quien percibía una “casi nula presencia de la crítica en nuestros días” (p.17), de Claudio Magris que hablaba de una “inocencia de la crítica” (Magris en Casullo 1998, p.17). El autor entendía que esta atmósfera flotaba pesadamente en la Argentina y solicitaba, acaso descolocadamente, una inversión de valores para una Argentina emancipada.

Rememoración

Se podría decir que Casullo rememora del pasado aquéllos autores, climas sociales y palabras que buscaron actuar a contrapelo de una historia moderna en donde la experiencia humana fue sistemáticamente cancelada. Se puede pensar, otra vez, en el “espíritu” del prólogo de aquél libro de 1988 que mencionamos y que, ahora nosotros, *traducimos*. Desde la caída de los imaginarios medievales teocráticos el hombre se volvió hacedor de su propia historia, nueva era antropocéntrica en la cual la posibilidad del paraíso humano, pero

también del infierno, trasmutó de los cielos celestes a la dura piel de la tierra. Mutación radical del mundo de las representaciones, travesía extraordinaria de la lengua racional entroncándose primero con aquella habla bíblica y luego subvirtiéndola. Sería la Ilustración, ya en el siglo XVIII, la que madura el nuevo mundo del logos racional científico. Sin embargo, como se ha mencionado, la razón no se convirtió en medio liberador sino opresor que culminó, paradigmáticamente, en los campos de Auschwitz y, entre nosotros, en la ESMA. Sería necesario rememorar la saga disconforme, también una constante, con las patologías del curso civilizatorio. El autor repone, en el lapso de la década que estamos pensando, figuras de esa saga que van desde el romanticismo y el gran poeta alemán Friedrich Holderlin, pasando por un Charles Baudelaire y un Karl Marx, el clima social de la Viena fin de siglo y la Escuela de Frankfurt sobre todo en las figuras de Theodor Adorno y Walter Benjamin.

En 1988 el autor plantea que el romanticismo da cuenta del lenguaje como oscuridad y redención a tener en cuenta en tanto brújula del hombre frente a un mundo que lo uniformiza y lo fragmenta, “ese sitio del Yo como trinchera donde la realidad puede ser creada y recreada”, y dirá que “La conciencia romántica libera esa sensibilidad que olfatea la catástrofe, para poder ejercer su quimera de redención” (1988, p.31). Unos años después, Casullo retoma al romanticismo y la figura de Holderlin para plantear como tensionaron la modernidad, como transformaron “esa nueva subjetividad kantiana y sus lógicas de conocer lo real, en un yo extremo, radical, del cual brota la verdad” (2004a, p.277). Para el romanticismo no sería posible, ni deseable, volver a los tiempos medievales, pero la modernidad abismaba hacia otros peligros, precisamente hacia las “barbaries civilizatorias”, y allí el poeta tenía el destino de encauzar al hombre. Decía Holderlin “y cuando el tiempo impetuoso arrastra con demasiada violencia mi cabeza, cuando arrastra la miseria y el desvarío de los mortales, cuando el tiempo estremece mi vida mortal, haz que recuerde el silencio en tus profundidades” (Holderlin en Casullo 2004a, p.287). Esas palabras preanunciaron el destino del poeta, sumido en la locura y el silencio desde 1806 a

1843, año de su muerte. Acaso haya considerado que la marcha de la modernidad era inenarrable.

A Karl Marx también rememora Casullo. En 1988 el autor decía que el hijo pródigo de Tréveris veía en el capitalismo la catástrofe y que buscaba “resistir contra lo demoníaco del “exceso civilizatorio” y vencerlo. Un catastrofismo esperanzado” (2004, p.34). En 1995 decía que “Karl Marx nos muestra esa prosapia alemana que atraviesa todo su *Manifiesto*, entre una idea catastrofista de civilización, y una necesidad imperiosa de salvar tal desenlace desde una nueva cultura” (2004, p.312). El autor gustaba de aquélla idea de Marx en el *Manifiesto Comunista* “La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie (...) porque posee demasiada civilización” (1999, pp. 103–104). Unos años después, en 1998, sostenía que:

En Marx (...) hay dolor y miedo ante las vibraciones productivas modernas (...) La crítica cultural marxista al capitalismo (...) Es desde esta mirada cultural (barbarie) desde donde Marx puede situar los valores espirituales de una historia injusta (...) La encrucijada de posibilidad de la nueva historia. *Amenaza, calvario, contrapropuesta crítica*, como fondo titilante de un teorizar (pp.57–58).

De Walter Benjamin retomará tempranamente sus *Tesis de la historia* terminadas en la segunda guerra mundial, y particularmente aquélla sustentada en el ángel de la historia. El ángel miraba con terror las ruinas que dejaba la tempestad del progreso. Manifestaba Casullo en 1988 “En Benjamin la barbarie (...) es el otro rostro de la cultura capitalista”, y unos años después, en 1998, decía:

La reflexión de Walter Benjamin en cuanto a que no hay documento de cultura que no sea a su vez de barbarie, puede ser leída con mayor radicalidad sin traicionar al berlinés del ángel de la historia: bajo las condiciones de la razón moderna capitalista (...) cultura deviene sólo en: poder dar testimonio de la barbarie (pp.48– 49).

En el autor, las figuras de *barbarie civilizatoria* y *catástrofe* aparecerían como una constante para pensar en los años del neoliberalismo su propio tiempo. La escritura de Casullo opera no sólo dando cuenta de las voces presentes que piensan el mundo sino mediante aquélla razón anamnética que Alejandro Kaufman señala, esto es de cómo el pasado sigue hablando a un presente sin palabras para darse forma.

En ocasiones el autor también caracterizó cómo esas figuras adquirirían en nuestras comarcas tintes peculiares. Como si la idea de civilización fuera casi una transparencia respecto a la barbarie. En nuestros mundos la modernidad se presentó casi siempre como *descentrada*:

...que agolpó en un mismo espacio y tiempo irrupciones industrialistas y testimonios de mundos indígenas. Seducción. Y saqueo de poderes extranjeros. Desacoples profundos entre sus culturas populares y las racionalizaciones dominantes. Apariencias de desarrollo sobre contextos sociales infrahumanizados (1988, p.48).

Cierre provisorio

Una biografía permitiría dar cuenta no sólo de los dilemas de ese alguien sino de todo un tiempo. A manera de algunas conclusiones después del recorrido realizado, quisiéramos señalar que, para Casullo, el ensayo se presentó como género a contrapelo de los dispositivos racionalizadores en los '90 (y de la modernidad) porque tensiona el espacio que recorre la relación del sujeto y el objeto, ese *entre*. En segundo lugar, la figura del intelectual estaría tensionada por esos mismos dispositivos que lo des – sitúan, lo “antropofagizan”, lo devoran frente a lo cual el intelectual debería poder dar cuenta de esas realidades nacionales y locales tensionadas; en tercer lugar las imágenes escriturarias, las alegorías operarían como elementos con fuerte capacidad hermenéutica para acceder a la comprensión de una época; en cuarto lugar el ensayo opera con el pasado en tanto razón anamnética y no pasado como referente objetivo. Estas cuestiones, discutibles, merecerían ser revisitadas.

Referencias Bibliográficas

- Arciniegas, G. (1963). *Nuestra América es un ensayo*. México. Cuadernos de cultura latinoamericana 53, México, UNAM, 1878-1979.
- Casullo, N. (1988). *El debate modernidad – posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Retórica ediciones.
- Casullo, N. (1998). *Modernidad y Cultura Crítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Casullo, N.; Forster, R. y Kaufman, A. (1999). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Casullo, N. (2004a). *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina 1984 – 2004*. Buenos Aires, Argentina: Colihue
- Casullo, N. (2004b). *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*. Buenos Aires, Argentina: Norma
- Casullo, N. (2005). Entrevista de María Pía López. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6805gThdE9I>
- Forster, R. (2013). *Nicolás Casullo. Semblanza de un intelectual comprometido*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- González, H. (1999). *Restos Pampeanos*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- López M. P. (2006). Cuestiones de método. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. *Revista Sociedad* (25) 107-116.
- López, M. P. (2015). Clase 5. Marxismo latinoamericano: el caso Mariátegui, su contexto, su recuperación. La idea de traducción en el ensayo y la política latinoamericanos. Seminario Dilemas de la ciudad letrada. Libros y lenguas en América Latina.
- Marx, K. (1999). *El manifiesto comunista*. Buenos Aires, Argentina: Edicomuniación



Pulleiro, A. (2015). Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994). Revista F@ro, 2(22) 133-161. Recuperado de <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view>